

Anecdótico de Julio Vives Guerra

La ingeniosa dama doña Elena Mirilla, que tenía siempre a flor de labio una frase mordaz, aplicaba ésta con frecuencia contra el gobierno conservador y contra los personajes de la Regeneración, a la cual llamaba "el vampiro político".

Doña Elena vivía en una quinta llamada Tucumán, situada en el camino de Bogotá a Chapinero, y naturalmente, en el carro del tranvía iba no pocas veces acompañada por altos personajes que también habitaban en aquellos lados, y con ellos departía regocijada e ingeniosamente.

En estos tiempos se publicaban en Bogotá "La Nación", periódico conservador, y "La Reforma", periódico liberal, y entonces, como hoy, los voceadores subían a los carros a ofrecerles la prensa a los pasajeros.

Una vez iba doña Elena en un carro, sentada entre el general Rafael Reyes y el general Carlos Cuervo Márquez, cuando subió al carro un voceador de periódicos y ofreció "La Reforma" y "La Nación".

Doña Elena le pidió al vendedor un número de "La Reforma", que ya dije era liberal; pero el granuja, equivocadamente le entregó un número de "La Nación", el periódico conservador.

La epigramática dama, que notó el error, le preguntó:

—Tú eres conservador?

—Sí, señora—contestó el rapaz.

Entonces doña Elena, dirigiéndose a sus dos acompañantes los generales Cuervo y Reyes, les dijo:

—Se conoce que este chico es conservador.

—Por qué, mi señora?—le preguntó el general Cuervo Márquez.